

lo que se filtra

GIBRALTAR Y EUSKADI

«Gibraltar: Fuera la verja». «Habrá negociaciones en serio para solucionar el problema», titula el vespertino «Pueblo». Mientras, el diario «Ya», dice: «Gran Bretaña negocia; España abre la verja».

El diario «ABC», por su parte, señala: «Gibraltar: Desbloqueo un contencioso histórico».

«El País»: «Serán restablecidas las comunicaciones con Gibraltar».

«Diario 16»: «Fulminante reacción del primer ministro gibraltareño, que ve con alegría, no obstante, la apertura de la verja».

«Los de Gibraltar no queremos ser españoles».

«El Imparcial»: «En el contencioso de Gibraltar, el Gobierno cede».

«El Alcázar»: «Cedemos en todo a cambio de nada».

Recogido del editorial de «ABC»:

«Dos cosas, en fin, nos parece necesario señalar en esta nota editorial: Una, que los británicos parecen haber sido suficientemente sensibles a la muestra de unanimidad parlamentaria habida en torno al problema de Gibraltar en el anterior pleno del Congreso; otra, que la aceptación de principio que Gran Bretaña hace de las resoluciones de la ONU enmarca jurídica y políticamente los derechos de los gibraltareños que España se compromete a preservar; primará el principio de integridad territorial. Y, sobre todo, prevalecerá finalmente la colaboración a fondo, tantos años esperada, entre Gran Bretaña y España».

El diario «El País», en su editorial, «El PNV y las responsabilidades del poder», recoge:

«El Partido Nacionalista Vasco, a partir de la aprobación del Estatuto de Autonomía, ha entrado clara e irreversiblemente en la senda constitucional. El enorme hueco creado por el fallecimiento de Ajuria Guerra está comenzando a ser cubierto por el liderazgo inteligente, responsable y valiente del «lenda-kari» Garaiochea y por la maduración del grupo dirigente del PNV, hasta hace poco amenazado de inestabilidad por esa extraña fusión de derechismo político y de radicalismo nacionalista, que caracteriza al sector encabezado por Ormaiztegui (...). En cualquier caso, el nuevo Gobierno de Euskadi, situado desde el comienzo en una peligrosa situación de debilidad parlamentaria por el escaso margen de la votación de investidura de su presidente, tiene todo el derecho a esperar de la sociedad vasca, de la opinión democrática del resto de España y de las instituciones del Estado, el margen de confianza y las ayudas necesarias para iniciar y llevar adelante su labor».

Del editorial de «Diario 16»:

«Los nuevos responsables del País Vasco, si de verdad quieren ejercitar el autogobierno por el que tanto claman y al que, además, las propias leyes les obligan, deberán asumir todos los elementos que, para bien o para mal, sazonan la vida de Euskadi. Y entre sus responsabilidades, sin eufemismos ni contemporizaciones, está el grave problema del terrorismo».

Titular de portada de «El Imparcial»: «La reforma fiscal y nuestras contribuciones, un impuesto revolucionario».

Otro, de «Alcázar»: «UCD aceptó la enmienda socialcomunista: la Guardia Civil deja de ser Cuerpo Militar».

(Selección de PEDRO CONDE ZABALA).

EL RESPETO MUTUO COMO HUMANISMO POLITICO

Por FRANCISCO CARPINTERO

El señor Fuentes Benavent se preguntaba en una carta publicada en «El Norte de Castilla» del pasado día 16: «¿Podemos nosotros, en rigor, oponer a los comunistas unos valores cuya aplicación histórica durante siglos haya dignificado, humanizado y liberado al hombre? La respuesta es no».

Me parece algo pesimista esta respuesta. Desde luego, durante siglos no ha existido continuamente una línea de pensamiento político que ahora podamos nosotros, desde nuestro momento histórico, aprobar sin reservas. Pero con esta constatación no se puede, sin más, sacar la consecuencia de que esta sociedad nuestra carece de recursos morales como para crear una vida social digna del hombre.

LA HISTORICIDAD Y LA JUSTICIA

Existe un factor con el que es imprescindible contar: Me refiero a la historicidad que está en la médula de todas nuestras aspiraciones relacionadas con la justicia: todo se desarrolla en la historia y todo — casi todo — es relativo en la historia. No podemos, por ello, pretender nosotros ahora que lo que estamos haciendo sea considerado justo por los siglos de los siglos; los que vendrán detrás nos juzgarán con la misma severidad con que nosotros juzgamos a nuestros abuelos, que posiblemente obraron de buena fe en muchos casos.

Tenemos que conformarnos con hacer lo que es lo mejor dentro de nuestras posibilidades. En la Filosofía del Derecho, la expresión «mejor derecho posible» ha tomado carta de ciudadanía para referirse a lo que tradicionalmente se ha venido llamando «derecho justo». Hoy desconfiamos — nos lo enseña la experiencia histórica — de obtener un derecho justo de una vez por todas.

Es preciso, por tanto, abandonar los sueños de justicia eterna. La configuración de un orden social recto es un tejido de Penélope o una subida de Sísifo: jamás estará acabado, porque siempre es mejorable.

JUSTICIA Y RELATIVISMO

Esto no justifica, sin embargo, una actitud escéptica ante los problemas de justicia que suscita continuamente la convivencia. Un escepticismo radical se ha adueñado de algunos filósofos del derecho de fuerte prestigio, y han renunciado al esfuerzo de buscar lo que es justo. En áreas de cultura germanas, escandinavas y anglosajonas, nombres como los de Hans Kelsen, Karl Olivecrona, Alf Ross, Herbert Hart, entre otros, evocan inmediatamente la idea de un acabado escepticismo ético que pone en duda todo. Lo único que no llegan a discutir estos autores es el derecho a la vida que tiene cada cual... ¡Y aún así aprueban el aborto!

Desgraciadamente, este relativismo moral ha alcanzado ya hoy el campo del Derecho y se ha transformado, así, en un relativismo ético. De esta forma, para muchos no queda casi nada — nada en realidad, si se discute con rigor y coherencia — que pueda ser defendido de forma racional, en la moral o en el derecho.

LA SUPERACION DEL RELATIVISMO

Ser conscientes de la relatividad de nuestras opiniones sobre la justicia no significa

renunciar a la posibilidad de encontrar soluciones razonables a los problemas que nos presionan. En concreto, existe un principio ético, conocido desde la antigüedad, y que presenta la peculiaridad de que nunca ha sido puesto en práctica. Me refiero a lo que algunos juristas romanos dejaron escrito al comienzo del Digesto y de la Instituta, las dos piezas fundamentales de su herencia jurídica: que el Derecho natural exige la libertad y la igualdad de todos los hombres; dicho de otra forma, que todos los hombres son igualmente libres. Pero esto lo escribían personas que tenían a su servicio personal decenas o cientos de esclavos.

Este principio fue recogido, más tarde, por la ciencia del Derecho medieval. Pero la sociedad estamental en la que se desarrolló esta ciencia suponía la desigualdad radical, por nacimiento, entre los hombres. Prosigue, pues, la clamorosa contradicción.

En la Edad Moderna, los señores de la Ilustración, en su afán de dignificar al hombre, cayeron en lo que se suele llamar el «despotismo ilustrado». Me pregunto si realmente se puede dignificar a alguien destruyendo su libertad.

EL RESPETO MUTUO, ESA COSA DESCONOCIDA

Ahora, en la actualidad, no existe un panorama ideológico unitario. En los países del Este han ahogado la libertad recurriendo a todos los procedimientos. En algunos países desarrollados del Oeste domina una tendencia permisivista que ha creado unos regímenes políticos que pisotean el respeto por el hombre. ¿Nos creería un portorriqueño que viva en un tugurio en Nueva York si le decimos que la sociedad le considera a él como un valor imposible de mediatizar para ninguna finalidad? Se echaría a reír.

En otros Estados de Occidente se vive en un socialismo mitigado cuyo punto de inspiración es la igualdad — no la libertad — entre todos los hombres. El estado-establo, o el estado-cárcel, es la conclusión necesaria de esta forma de considerar la realidad política; se le garantiza casi todo al ciudadano: comida, casa, vestido, en módica cantidad, y, sobre todo, que nadie llevará la cabeza más alta que la suya, aunque para ello todos tengan que llevarla baja.

Entretanto, una élite que es la que dirige el partido, impone las reglas del juego y proclama mediante ellas la racionalidad y la justicia. La inmensa mayoría queda sometida sabiamente a esta infima minoría, que se autojustifica con slogans atractivos, reflejos de cosas misteriosas que están en la base de estos sistemas políticos.

HACER EFECTIVO EL RESPETO MUTUO

La única actitud que nos queda a los hombres por ensayar es la del punto de partida histórico, esa gran desconocida que no ha sido nunca puesta en práctica coherentemente. A estas alturas — estamos en el año 1980 después de Jesucristo — queda aún mucho camino por recorrer. Unos obstáculos para hacer efectiva la real libertad mutua, como eran la sociedad estamental o la esclavitud, ya han sido superados. Otros, en cambio, como el desprecio por la persona, que late tanto en las si-

tuaciones de miseria consecuencia del capitalismo, como en los Estados «socialistas» totalitarios, están aún por superar.

No tengo una receta universal para estos problemas: lo que diga caerá dentro del ámbito de lo opinable, es decir, de lo discutible, y dentro de cien años será mirado como reliquia histórica. Pero es preciso tener el coraje suficiente para, a pesar de las limitaciones, dar un paso adelante con la pretensión de llevar la cabeza alta.

El núcleo del problema es: ¿Estamos decididos a respetarnos, con todas sus consecuencias? ¿Existe una voluntad decidida de hacer reales los derechos que están en la letra de la ley, de modo que cada hombre tenga realmente el derecho a caer enfermo, a tener los hijos que le dé la gana, a estudiar y a formarse como quiera, etcétera?

LIBERTAD Y SOLIDARIDAD

El problema radica en hacer realidad un juego complicado de libertad y solidaridad, imposible de trazar de antemano; es preciso ir analizando cada problema. Con una visión respetuosa de los derechos ajenos, cada problema trae su solución; no creo en los «sistemas» que lo resuelven todo a priori. Un sistema de ideas, especialmente si llega al poder, puede ser la peor de las cárceles.

Propongo un programa: Examinar los problemas teniendo presentes coherentemente los derechos de los demás. Esto es muy difícil. Ante todo, constatamos que se trata de una sugerencia que va dirigida a personas — ¿cómo las llamaría? — «ingenuas». Quedan excluidos — autoexcluidos — los militantes de movimientos mesiánicos que esperan resolverlo todo

con «su» ideología; son unos despotas muy peligrosos. Quedan fuera también los que creen que todo se arregla con la fuerza, y los escépticos que piensan que nada tiene arreglo. Quedan las personas de buena voluntad, que ni pretenden saberlo todo, ni se desaniman antes de empezar; los que quieren estudiar cada problema prescindiendo en la medida de lo posible de intereses creados, que pueden llevar a soluciones irracionales, y de dogmas apriorísticos.

Con buena voluntad, con coherencia personal, sin dogmatismos ni histerias. Viendo en cada hombre el fin al que deben subordinarse todos los tópicos políticos y jurídicos, puestos al servicio de su bienestar material y de su libertad personal. Se trata, realmente, de un programa difícil.

A pesar de las dificultades, me apunto a esta visión de la vida social y, en el campo de los «dogmas» políticos sólo creo en uno: en la necesidad de respetar realmente la dignidad — que, en parte, es sinónimo de libertad — de cada persona.

FRIOS Y HUMEDADES

EN HABITACIONES, PISOS, CHALETES, NAVES, RESOLVERA INYECTANDO

ESPUMA AISLANTE

Económico - Sin obras Comunidades Precios especiales

CONSULTE:

AISCONFORT

Teléfono 250489 VALLADOLID

CRÍADO

¡NO U.S.A.R.A.S!



Jose Pedro

Peluquero de SEÑORAS
Plaza Corriño, 3 * Tfno. 226310

PREMIO A LA MEJOR CALIDAD 1979

FABRICA DE PELETERIA
INDUPISA



BURGOS

PRECIOS

FIN DE TEMPORADA

LA MAYOR EXPOSICION DE ESPAÑA
EN PELETERIA

C/REAL DEL CAPISCOL, 22-

TELF. 220300 * BURGOS

ABIERTO INCLUSO SABADOS TARDE